

---

## población y desarrollo

# **L**a migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes

Adela Pellegrino



NACIONES UNIDAS



Centro Latinoamericano y Caribeño  
de Demografía (CELADE) -  
División de Población

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Santiago de Chile, marzo de 2003

Este documento, para el cual se contó con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fue preparado por Adela Pellegrino, investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay).

Ésta es una versión revisada del documento presentado en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas (20 al 22 de noviembre de 2002), organizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con la colaboración de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). La Conferencia también fue coauspiciada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1871-P

ISBN: 92-1-322152-5

ISSN versión impresa: 1680-8991

ISSN versión electrónica: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2003. Todos los derechos reservados

N° de venta: S.03.II.G.40

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>I. La migración y el contexto internacional</b> .....	7
<b>II. Grandes tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe</b> .....	11
A. La migración intrarregional .....	15
B. La emigración hacia los Estados Unidos .....	17
<b>III. Perfil educativo y ocupacional de los migrantes</b> .....	21
<b>IV. El impacto de la emigración sobre el desarrollo</b> .....	25
<b>V. Las tendencias futuras</b> .....	29
<b>Bibliografía</b> .....	31
<b>Anexos</b> .....	33
<b>Serie Población y desarrollo: números publicados</b> .....	37
<b>Índice de cuadros</b>	
Cuadro 1 Volumen acumulado de inmigrantes, por grandes regiones, y porcentaje sobre el total de la población en cada región. 2002.....	8
Cuadro 2 Volumen acumulado de emigrantes de América Latina y el Caribe censados en otros países de la región y en los Estados Unidos y Canadá. 1960-1990 .....	14
Cuadro 3 Población nacida en países de América Latina y el Caribe, censada en los Estados Unidos, según países de nacimiento, por décadas 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000 .....	17

## Índice de gráficos

Gráfico 1	Profesionales en los Estados Unidos y en los países de origen. Porcentaje sobre el total de la población económicamente activa (PEA). Censos de la ronda de 1990.....	22
Gráfico 2	Porcentaje de nacidos en países de América Latina y que tienen títulos de doctorado, con relación al total de las personas con 25 años y más en cada grupo, Estados Unidos. Censo de 1990.....	23

---

## Resumen

---

En este trabajo se describe la evolución de la migración internacional de ciudadanos latinoamericanos y caribeños durante las últimas décadas. El primer capítulo se refiere al contexto internacional en el que se insertan los procesos migratorios, destacando los factores de diversa índole que los han constituido en una preocupación creciente. Luego, se examinan las grandes tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe, tanto en su dimensión intrarregional como hacia los Estados Unidos, relacionándolas, de modo general, con las especificidades del desarrollo social y económico.

A continuación se presentan las características de los migrantes latinoamericanos y caribeños, prestando atención a su heterogeneidad educativa y ocupacional, a fin de identificar sus condiciones de inserción en los principales países de destino.

Esta caracterización se utiliza también para examinar las repercusiones socioeconómicas de la emigración en los países de origen y su impacto sobre el desarrollo de esos países, y se destaca la coexistencia de potencialidades positivas y adversidades, entre otras, las de las remesas.

Se concluye con algunas reflexiones tendientes a formular hipótesis sobre el futuro de los movimientos migratorios internacionales en la región, revisándose los supuestos socioeconómicos y sociodemográficos sobre los que se apoyan tales hipótesis. En un anexo, se ofrece un breve examen de las fuentes de información para el análisis de la migración internacional, con especial referencia a la situación existente.



## I. La migración y el contexto internacional

---

La migración internacional ocupa un lugar importante en los medios de comunicación y también en la agenda de discusión de los países receptores. Según las Naciones Unidas el número de personas involucradas en estos movimientos ha crecido sostenidamente en la segunda mitad del siglo XX y los datos disponibles indican que las personas nacidas en un territorio diferente al que residían en 1965 eran 75 millones y que en el año 2002 esa cifra llegó a aproximadamente 175 millones. Europa alberga la mayor cifra de inmigrantes, pero Norteamérica y Oceanía son las regiones donde el peso sobre el total de la población es mayor (cuadro 1).

Si nos atenemos sólo al impacto cuantitativo del movimiento migratorio, podría pensarse en un fenómeno de menor cuantía, pues el total de migrantes representa alrededor del 2.9% del total de los habitantes del planeta. Ahora bien, lo cierto es que su real importancia radica en otros aspectos.

En primer lugar, en los países de emigración alta, si bien los significados —y también las opiniones que el tema suscita— son de una gran diversidad, su impacto sobre la vida social y económica es de gran relevancia. En segundo lugar, en los países de recepción, los migrantes se encuentran particularmente concentrados en las llamadas “ciudades globales”, puntos de convergencia del poder económico y político, de la administración de la riqueza y del conocimiento, donde la inmigración produce una sensibilidad especial y, por último, los lugares de origen de los migrantes se han multiplicado en forma significativa.

Cuadro 1

**VOLUMEN ACUMULADO DE INMIGRANTES, POR GRANDES REGIONES, Y PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN EN CADA REGIÓN. 2002**

	<b>Total migrantes</b>	<b>Porcentaje</b>
El mundo	174 781	2.9
Regiones más desarrolladas	104 119	8.7
Regiones menos desarrolladas	70 662	1.5
África	16 277	2.1
Asia	49 781	1.4
Europa	56 100	7.7
América del Norte	40 844	13.0
América Latina y el Caribe	5 944	1.1
Oceanía	5 835	19.1

Fuente: United Nations, 2002. *International Migration Report 2002*, New York, ST/ESA/SER.A/220.

Este hecho tuvo como consecuencia que el carácter multiétnico y multicultural sea uno de los rasgos distintivos de las sociedades contemporáneas receptoras de inmigrantes. Además, los migrantes de las últimas décadas no llegan a territorios vacíos ni a naciones nuevas en proceso de consolidación —como sucedió con la emigración europea del siglo XIX— sino que se incorporan a sociedades fuertemente estructuradas, lo que implica dificultades adicionales en el proceso de integración.

Otro aspecto que genera inquietud y movilización de parte de organismos internacionales, gobiernos y movimientos de defensa de los derechos humanos, tiene que ver con la “industria” que existe en torno al tráfico de migrantes y con las arbitrariedades de que son objeto los llamados migrantes irregulares.

El proyecto liberal en materia de circulación de capitales y mercancías, sostenido por gran parte de los Estados centrales, entra en contradicción con los severos controles impuestos a la libre movilidad de trabajadores y a la radicación de las personas en los territorios nacionales de dichos Estados. A título de ejemplo se puede decir que los países europeos han cerrado sus fronteras a la inmigración a partir de 1974 y los ingresos de inmigrantes a sus territorios se limitan a los que aspiran a la condición de refugiados y a quienes postulan a programas tendientes a captar trabajadores con calificaciones específicas. En el caso de los países tradicionalmente receptores de inmigrantes (Estados Unidos, Canadá, Australia), las políticas tienden a ser progresivamente selectivas hacia determinadas categorías de inmigrantes. Esta inconsistencia del discurso liberal se debe fundamentalmente a la necesidad de evitar los conflictos que surgen tanto de la competencia entre los trabajadores nacionales de esos países y los inmigrantes como de otros procesos, entre los cuales hay que mencionar el resurgimiento de nacionalismos acompañados de expresiones de xenofobia y de rechazo al “diferente”, que han vuelto a tomar peso en las últimas décadas.

Desde otro ángulo, y en el marco de este nuevo empuje de la globalización, las discusiones en torno al concepto de ciudadanía han incorporado nuevas dimensiones y un tema sobresaliente de este debate son las relaciones entre ciudadanía y territorio y entre ciudadanía e identidad nacional. En los países receptores, la distinción entre los “ciudadanos” y los que no lo son y también entre los migrantes admitidos como tales y los que se encuentran en condición de “irregularidad” crea situaciones marcadamente diferenciadas en cuanto a los derechos de las personas. Las discusiones sobre la “integración” de los migrantes y los derechos de las minorías étnicas o nacionales a mantener y cultivar sus particularidades culturales se han convertido en temas fundamentales y recurrentes de la agenda de los países receptores.

El desarrollo de los medios de transporte y de las comunicaciones condujo a una intensificación de la movilidad y estimula los traslados de todo tipo y duración. La migración



definitiva puede considerarse como una forma extrema de la migración. El desarrollo de las comunicaciones permite un mayor acceso a la información y contribuye a que se mantengan estrechos vínculos entre los emigrantes y los residentes en los lugares de origen. Es bien sabido que esto estimula la formación de redes que contribuyen a la continuación de los movimientos migratorios, así como también a mantener las identidades nacionales y locales, étnicas y religiosas, permitiendo, en ciertos casos, que en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia de origen, la migración les aliente. Esto suele contribuir al establecimiento de vínculos mayores y más intensos con el país de origen y a resistir la incorporación de los modelos culturales que supone la adaptación a las sociedades de recepción. La adopción de un “espacio de vida transnacional”<sup>1</sup> implica también la diversificación de identificaciones nacionales y de lealtades hacia las distintas comunidades de pertenencia. En las sociedades latinoamericanas actuales, los migrantes se convierten en nexos entre las sociedades locales y las globales. Y, además, un fenómeno creciente es la formación de comunidades transnacionales dispersas en diferentes territorios, pero que comparten referencias simbólicas comunes. El discurso alrededor del concepto de “diáspora”, que podía considerarse hasta ahora como limitado a algunas comunidades históricamente dispersas, comienza a extenderse a las comunidades latinoamericanas.

---

<sup>1</sup> "Espacios de vida" es un concepto introducido en los estudios migratorios por Daniel Courgeau (1975 y 1980). Según este autor, el espacio de vida delimita la porción del espacio en el que el individuo realiza todas sus actividades que pueden incluir diferentes tipos de desplazamientos y de residencias y hay una migración cuando tiene lugar un traslado del "espacio de vida".



## II. Grandes tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe

---

La migración internacional ha constituido un aspecto esencial de la historia de América Latina. En los cinco siglos que han transcurrido desde la ocupación de los territorios por los reinos de España y de Portugal, es posible identificar cuatro grandes etapas en el proceso migratorio. La *primera* se inicia con la Conquista y finaliza con la Independencia y se caracteriza por la incorporación de población que venía de los territorios metropolitanos y de población africana en régimen de esclavitud. La *segunda*, en la que los países de América Latina y el Caribe y muy particularmente la región sur del continente, recibieron una parte de la gran corriente de emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La *tercera* fase transcurre desde 1930 hasta mediados de la década de 1960 y en ella el fenómeno dominante está dado por los movimientos internos de población hacia las grandes metrópolis; la migración internacional adquiere entonces un carácter regional y fronterizo y funciona como complemento de la migración interna. La *cuarta* fase se da en las últimas décadas del siglo XX, cuando el saldo migratorio pasa a ser sostenidamente negativo y la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados se convierte en el hecho dominante del panorama migratorio de la región.

En la primera fase, la emigración originada en las ciudades principales formó parte de la colonización y de la expansión europea hacia los nuevos territorios. El traslado forzado de población africana fue la

respuesta a la necesidad de incorporar trabajadores en condiciones de esclavitud para asegurar la explotación de productos coloniales.

En la segunda fase, la emigración europea formó parte del proceso de internacionalización económica de la última mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En esta etapa, que puede considerarse como la “primera globalización”, la movilidad de capitales estuvo acompañada por la movilidad de la población. La existencia de extensos territorios con muy baja densidad demográfica (en América y Oceanía) que se encontraban en las fases iniciales de consolidación como naciones, condujo a iniciativas tendientes a atraer inmigrantes. La escasez de población en estos territorios se complementaba con el crecimiento de la población europea, que atravesaba por las primeras etapas de la transición demográfica y que experimentaba una fuerte de movilidad interna e internacional.

En este período, el liberalismo dominante en las orientaciones de la política económica acompañó el principio de libertad de los desplazamientos de personas así como su incorporación a los nuevos estados nacionales. Las colonias hispanoamericanas, una vez liberadas del dominio colonial, adoptaron el principio de libertad de ingreso a sus territorios y promulgaron leyes tendientes a promover el ingreso de inmigrantes. Aunque no en todos los casos estas legislaciones establecieron criterios restrictivos a determinados grupos, cuando se hablaba de inmigración se pensaba en migrantes provenientes de Europa.

Con la crisis de fines de la década de 1920 finaliza una etapa de apogeo del liberalismo económico y en este contexto tiene lugar un estancamiento de la migración internacional. Muchos países adoptaron medidas orientadas a limitar el ingreso de inmigrantes. Estas leyes tenían un antecedente importante en las leyes de “cuotas” formuladas en los Estados Unidos a partir de 1920. Después de 1930, en varios países se aprobaron leyes marcadamente restrictivas y los criterios de selección de inmigrantes correspondieron al resurgimiento de corrientes de pensamiento con orientación nacionalista y que conllevaron, en ciertos casos, un sustrato importante de xenofobia y racismo.

Por otra parte, las medidas de restricción en los países de recepción se complementaron con una retracción de la propensión migratoria en los países europeos. Los movimientos de emigración masiva se detienen, manteniéndose corrientes más pequeñas, fundamentalmente integradas por refugiados por persecuciones políticas o étnicas. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial el continente americano recibe las últimas oleadas de inmigración, que se originan fundamentalmente en los países del Sur del continente europeo.

En la segunda mitad del siglo XX, la región latinoamericana fue escenario de cambios trascendentes desde el punto de vista económico y social, con implicaciones importantes en el plano demográfico. El pasaje de un modelo económico predominantemente agro-exportador a otro que implicaba poner en práctica un esquema económico de estímulo al crecimiento industrial, fue acompañado por el inicio de la transición demográfica. Los años que transcurren entre 1950 y 1975 fueron, para la mayoría de los países, de alto crecimiento económico, aunque en un marco de heterogeneidad de situaciones.

Argentina, Chile y Uruguay —que al principio del período se encontraban muy bien posicionados con respecto al grado de industrialización y al ingreso per cápita— fueron los que menos crecieron durante esos años. Otros países, donde la transformación productiva era más reciente, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, experimentaron crecimientos más elevados.

La transición demográfica experimentada algunas décadas antes en gran parte de los países latinoamericanos tuvo como consecuencia un extraordinario crecimiento de la población. Entre 1955 y 1965 el crecimiento promedio de la población latinoamericana alcanzó su máximo

(alrededor de 3% anual). En valores absolutos, la población pasó de 165 millones en 1950 a 441 en 1990 (CEPAL-CELADE, 1993). Aun cuando las tasas de crecimiento demográfico se ubicaron entre las más altas del mundo, el producto bruto interno (PBI) per cápita se duplicó durante el período 1950-1978. Aún así, el crecimiento del producto por habitante se situó por debajo del registrado en la mayoría de los países industrializados.<sup>2</sup> La región latinoamericana, que históricamente se ha destacado en el contexto internacional por la inequidad en la distribución del ingreso, mantuvo ese carácter durante el período.

El crecimiento demográfico fue acompañado de una altísima movilización de la población desde las zonas rurales a las urbanas, en el contexto de un cambio social sin precedentes. Las ciudades latinoamericanas crecieron con un ritmo intenso y varias de ellas se colocaron entre las más grandes del mundo.

Esos cambios se manifestaron en todos los componentes de la dinámica demográfica: descenso de la fecundidad, aumento de la esperanza de vida, grandes movimientos de migración interna y cambio de signo en la migración internacional.

La transformación del subcontinente, que deja de ser receptor de inmigración transatlántica y se convierte en expulsor de población hacia los países desarrollados, y muy especialmente hacia los Estados Unidos, marca una nueva etapa desde el punto de vista migratorio, que tendrá profundos efectos en la economía, la sociedad y la cultura de América Latina.

Los vestigios de región receptora de inmigrantes van perdiendo significación y la reversión de las corrientes extracontinentales tradicionales se manifiesta en el descenso de los valores totales acumulados de inmigrantes europeos y asiáticos en los principales países receptores (Argentina, Venezuela y Brasil). En estos casos, la inmigración proveniente de otros países latinoamericanos no llega a compensar la reducción (debida a defunciones o a retornos), de los inmigrantes europeos o asiáticos de las décadas anteriores.

Durante la década de 1970, los movimientos hacia fuera de la región se diversifican; si bien el destino principal son los Estados Unidos, también los países europeos, Canadá, Australia y Japón comienzan a recibir volúmenes significativos de inmigrantes latinoamericanos.

La crisis política y el advenimiento de regímenes represivos en el sur del continente tuvo como consecuencia que algunos países europeos abrieran sus puertas a refugiados políticos. Al mismo tiempo comienza a extenderse el fenómeno del “retorno” de los descendientes de inmigrantes europeos de períodos anteriores, quienes pueden recuperar la ciudadanía de sus antepasados, una ventaja adicional importante para su integración en el viejo continente. En los países del sur esto continúa teniendo influencia y también se ha manifestado —en los casos de Perú y Brasil— con los descendientes de japoneses que retornan a Japón.

La emigración desde América Latina y el Caribe hacia Canadá, aunque cuantitativamente mucho menor que la que se dirige a los Estados Unidos, ha tenido un crecimiento considerable en las últimas tres décadas, en particular desde el Caribe anglófono. Países como Jamaica, Trinidad y Tabago y Guyana realizaron acuerdos especiales que permitieron a Canadá contratar trabajadores de esos orígenes. Por otra parte, la migración de exiliados haitianos al Canadá francés tiene tradición y a partir de este núcleo inicial se consolidó una comunidad que ha ido creciendo con el tiempo.

---

<sup>2</sup> El producto interno por habitante se duplicó durante este período (1950-1978), mientras que, durante el mismo período, en los países de la CEE, se multiplicó por un factor de 2.5.

En el cuadro 2 se muestra información resumida sobre las tendencias de la migración latinoamericana entre países de la región y hacia los Estados Unidos y Canadá en estas décadas<sup>3</sup>; el rasgo más destacable de esta información es que (excluyendo del análisis a los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos) el peso de la migración regional sobre el total considerado, que era aproximadamente 67% en 1960, descendió hasta 31% a inicios de la década de 1990.

**Cuadro 2**

**VOLUMEN ACUMULADO DE EMIGRANTES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
CENSADOS EN OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN Y EN LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA. 1960-1990**

	1960	1970	1980	1990	Tasa de crecimiento		
					1960 1970	1970 1980	1980 1990
Total de emigrantes de América Latina y el Caribe	1 468 472	3 091 632	6 538 914	11 030 846	77.3	77.8	53.7
Emigrantes hacia los Estados Unidos	820 423	1 725 408	4 231 919	8 220 223 <sup>3</sup>	77.2	93.9	68.6
Emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos	575 902	759 711	2 199 221	4 298 014 <sup>3</sup>	28.1	112.1	69.3
Emigrantes hacia los Estados Unidos (excluidos los mexicanos)	244 521	965 697	2 032 698	3 922 209 <sup>3</sup>	147.2	77.3	67.9
Emigrantes hacia Canadá <sup>1</sup>		82 685	323 415	523 880		146.1	49.4
Emigrantes hacia otros países de América Latina y el Caribe <sup>2</sup>	648 049	1 283 539	1 983 580	2 286 743	70.7	44.5	14.3
Porcentaje de emigrantes hacia los Estados Unidos (incluidos los mexicanos)	55.9	55.8	64.7	74.5 <sup>3</sup>			
Porcentaje de emigrantes hacia los Estados Unidos (excluidos los mexicanos)	27.4	41.4	46.8	58.3 <sup>3</sup>			
Porcentaje de emigrantes hacia Canadá		2.7	4.9	4.7			
Porcentaje de emigrantes hacia países de América Latina y el Caribe (incluidos los mexicanos)	44.1	41.5	30.3	20.7			
Porcentaje de emigrantes hacia países de América Latina y el Caribe (excluidos los mexicanos)	72.6	55.0	45.7	34.0			

**Fuente:** Pellegrino, A. (2000) estimado en base a los datos de IMILA CELADE.

<sup>1</sup> Para Canadá se tuvieron en cuenta los Censos de 1986 y 1996, no se dispone la información para 1960.

<sup>2</sup> Para 1960 se consideran 7 países, se incluye el total de latinoamericanos en Venezuela, que no está incluido en la matriz de migración internacional. Para 1970: 20 países. Para 1980: 19 países. Para 1990: 18 países.

<sup>3</sup> Encuesta continua de población (1990), Estados Unidos.

En lo que tiene que ver con la emigración hacia Europa, la información presenta algunas dificultades para su interpretación, ya que las estadísticas oficiales suelen contener los datos sobre las personas en función de su ciudadanía y no de su lugar de nacimiento. Dado que, una parte importante de los inmigrantes latinoamericanos en el viejo continente han recuperado la ciudadanía europea de sus antepasados que emigraron a América, su condición de latinoamericanos no aparece en el registro.

De acuerdo a los datos reunidos por el Programa IMILA<sup>4</sup>, alrededor del año 2000 se estimaba (en una hipótesis mínima) que la población latinoamericana en Europa era de aproximadamente 1.1 millón de personas, y que otro millón estaría distribuido entre Canadá, Israel, Japón y Australia (CEPAL, 2002).

<sup>3</sup> No se dispone aún de información similar para los censos de la ronda del 2000. La información sobre los países europeos y otros destinos fuera del continente es escasa y poco comparable.

<sup>4</sup> IMILA es un banco de datos denominado "Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica" del CELADE, División de Población de la CEPAL.

## A. La migración intrarregional

La migración intrarregional existió en algunas fronteras desde el momento que fueron trazadas por los nuevos estados independientes, en las primeras décadas del siglo XIX. Si se excluyen los casos donde existen barreras naturales (la selva amazónica, las zonas desérticas o de montañas), los movimientos de población en las zonas fronterizas eran corrientes —especialmente donde existían identidades étnicas o vínculos preestablecidos— y relacionaban a las poblaciones más allá de la demarcación política de los territorios.

Estos *movimientos fronterizos* se transformaron en migración de trabajadores hacia donde había demanda de fuerza de trabajo para tareas agrícolas, en gran medida de tipo estacional. Instalada la atracción por las ciudades, los movimientos de migración intrarregional acompañaron la urbanización de la población que en algunos casos se concentró en las zonas rurales, sustituyendo a la población local que emigraba.

La Frontera Norte es un ejemplo de espacio de movimientos que surgen de una historia de vínculos e intercambios de población. Quizás en pocas regiones del planeta sea tan extensa la frontera terrestre que divide regiones que mantuvieron durante mucho tiempo evoluciones económicas y sociales tan dispares. Durante la Revolución Mexicana (1910-1917), los desplazamientos de población hacia el norte comenzaron a adquirir mayor significación. Luego, la participación de los Estados Unidos en la primera guerra mundial provocó una demanda adicional de trabajadores y entre 1917 y 1921 se organizó el primer Programa Bracero. En 1942 se implementó nuevamente un programa similar, con el objetivo de reclutar trabajadores para la agricultura, los ferrocarriles y la minería, que estuvo vigente hasta 1964; durante esos 22 años su aplicación fue intensa (Durand, 1996). Su supresión difícilmente podía implicar el fin de la migración y, en los hechos, consolidó la permanencia de corrientes de trabajadores que ingresaron en forma irregular.

En Centroamérica, Costa Rica es un claro ejemplo de centro de recepción de migrantes regionales. Los movimientos fronterizos tradicionales de nicaragüenses a las provincias limítrofes Guanacaste y Alajuela y a la provincia de Limón, se extendieron progresivamente hacia zonas urbanas, fundamentalmente a la provincia de San José. Desde fines de la década de 1970 hasta avanzada la de 1980 —período en que se desata la violencia política en América Central— Costa Rica se convirtió en un lugar de concentración de poblaciones desplazadas y de refugiados que buscaban asilo en el país con la mayor tradición democrática en la región.

En la región andina<sup>5</sup>, lo más significativo ha sido el traslado de colombianos hacia los países limítrofes. Se pueden rastrear movimientos de colombianos hacia Panamá —que junto con Colombia era un solo Estado hasta la ocupación por los Estados Unidos de la zona del Canal. También se ha observado la presencia de colombianos en Ecuador pero, como es sabido, lo más importante ha sido la emigración hacia Venezuela, país que atravesó por un período de transformaciones asociadas al aumento de los precios del petróleo y puso en práctica políticas tendientes a reclutar inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. La situación de casi pleno empleo durante gran parte de la década de 1970, las retribuciones a los profesionales calificados que igualaban o en muchos casos superaban a las similares en los países desarrollados y la fortaleza de su moneda con respecto al dólar de los Estados Unidos hacían que las remesas y los ahorros de los inmigrantes se multiplicaran en términos reales en sus países de origen. La población de otros países latinoamericanos en Venezuela se triplicó entre los censos de 1970 y 1980 y, como fenómeno nuevo, captó inmigrantes de todas las regiones del subcontinente.

<sup>5</sup> En esta región se ha incluido a Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador. Bolivia y Chile, que también pueden ser considerados países andinos, han sido considerados dentro de la región sur, en la medida en que sus movimientos migratorios se han orientado hacia Argentina.

Argentina, además de su condición de receptor de inmigración europea, recibió corrientes provenientes de los países fronterizos: Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay. En el país, a una débil densidad demográfica se agregaba el hecho de haber experimentado tempranamente en el siglo XX el proceso de transición demográfica, observándose ya entonces niveles bajos de crecimiento demográfico. El desarrollo de la industria y de las actividades urbanas dio lugar a una concentración de la migración interna hacia la ciudad de Buenos Aires, acompañada por la inmigración desde países limítrofes hacia la capital argentina y su área de influencia.

En América Latina, hasta el decenio de 1960 todos los movimientos de migración internacional que tuvieran un volumen superior a las 50 000 personas eran de carácter fronterizo, incluyendo la migración mexicana hacia los Estados Unidos, que ya entonces contaba con más de medio millón de personas. También es el caso de la emigración cubana a ese país, que puede asimilarse a una migración fronteriza.

En este período, el fenómeno dominante lo constituye la *urbanización de la población*. La migración intrarregional puede considerarse como una prolongación de la migración rural-urbana y también operó como migración de relevo en regiones donde se producía escasez de mano de obra en virtud de la emigración de la población nativa hacia las zonas urbanas.

El largo período de crecimiento económico de América Latina comenzó a mostrar signos de agotamiento ya avanzada la década de 1960. El modelo económico de industrialización sustitutiva de las importaciones es cuestionado y las políticas económicas orientadas a proteger el desarrollo industrial son progresivamente abandonadas, iniciándose una nueva etapa de librecambio y de apertura al comercio internacional. La crisis comienza a instalarse progresivamente en la región, aunque su impacto es todavía heterogéneo: si bien durante la década de 1970 algunos países muestran un enlentecimiento de su ritmo de crecimiento, otros lo elevan por encima de sus tendencias históricas (Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Guatemala y Paraguay).

En los años ochenta, la crisis "de la deuda" se generaliza, provocando un descenso del PBI per cápita en varios países, con un retroceso en el nivel de vida de los sectores medios e incrementos en los niveles de pobreza e indigencia.<sup>6</sup> La distribución del ingreso, globalmente muy desigual, sufre retrocesos en algunos países como Argentina y Uruguay, que históricamente se habían destacado por sus niveles de homogeneidad social en comparación con el contexto regional.

Se desacelera el crecimiento demográfico. Sin embargo, la fuerza de trabajo sigue creciendo a tasas anuales de 3.3%, debido al acceso de los jóvenes nacidos durante el fuerte crecimiento demográfico anterior, unido a la participación de la mano de obra femenina, que constituyó 42% del crecimiento de la población económicamente activa entre 1980 y 1990 (PREALC, 1992). El desempleo en los centros urbanos se convirtió en un fenómeno estructural en ciertos países, y la informalidad ocupó una parte cada vez mayor de la población activa.

Los efectos de la crisis económica sobre los movimientos migratorios no fueron similares en todas las regiones o países. Como tendencias generales se puede decir que mientras que la década del 70 fue el período de crecimiento importante de las corrientes emigratorias, la crisis generalizada de los años ochenta resultó en una suerte de efecto paralizante sobre la migración intrarregional. Se estancó la migración hacia Venezuela y hacia Argentina, donde el crecimiento del volumen acumulado de migrantes fue menor que en los períodos intercensales anteriores.

---

<sup>6</sup> El porcentaje de personas pobres se elevó desde 41% en 1980 a 44% en 1989. A finales de esa década había en la región 183 millones de pobres, localizados mayoritariamente en los centros urbanos y en la última década del siglo el número de pobres siguió expandiéndose más allá de las predicciones. Estas estimaciones se basan en los criterios para medir la pobreza utilizados por la CEPAL y debe tenerse en cuenta que las medidas utilizadas son homogéneas para todo el continente. Una medición de pobreza mediante procedimientos adecuados a cada país daría por resultado, en algunos casos, niveles sensiblemente mayores.



No existe aún información sobre la situación en la década de 1990 que debe reflejarse en la ronda de censos del 2000. Sin embargo, la crisis manifestada en los dos principales países receptores de la región, Argentina y Venezuela, hace suponer que el estancamiento de los movimientos regionales se mantuvo e incluso que se haya producido una reversión de movimientos anteriores. Algunos cambios se insinúan en el panorama regional: hay un aumento de la presencia de inmigrantes en Chile; también ha crecido la presencia de ecuatorianos, bolivianos y peruanos en algunas ciudades del continente, siendo el ejemplo más notorio de esto la ciudad de Sao Paulo (Patarra y Baeninger, 1995).

## B. La emigración hacia los Estados Unidos

En la segunda mitad del siglo XX, la emigración hacia los países desarrollados, fundamentalmente hacia los Estados Unidos, se convierte en uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura para algunos países latinoamericanos. Asimismo, su impacto sobre la sociedad norteamericana también está fuera de dudas.

Como se puede observar en el cuadro 3, la población latinoamericana pasó de alrededor de un millón de personas en el censo de 1960 a 14.5 millones en el año 2000. A estos datos debe agregarse un número importante de inmigrantes irregulares. Aunque no se dispone todavía de una información detallada que permita describir los perfiles de la migración latinoamericana, de acuerdo a los datos del Bureau of the Census de los Estados Unidos, se adelanta un panorama del crecimiento de la emigración hacia dicho país en el último período.

Cuadro 3  
POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,  
CENSADA EN LOS ESTADOS UNIDOS, SEGÚN PAÍSES DE NACIMIENTO,  
POR DÉCADAS 1960, 1970, 1980, 1990, 2000

	Volumen acumulado en los censos de cada década					Tasas de crecimiento de la emigración			
	1960	1970	1980	1990	2000*	1960 1970	1970 1980	1980 1990	1990 2000
Argentina	16 579	44 803	68 887	92 563	89 000	104.5	44.0	30.0	-3.9
Bolivia	2 168	6 872	14 468	31 303	44 000	122.3	77.3	80.2	34.6
Brasil	13 988	27 069	40 919	82 489	160 000	68.2	42.2	72.6	68.5
Chile	6 259	15 393	35 127	55 681	83 000	94.2	86.0	47.1	40.7
Colombia	12 582	63 538	143 508	286 124	435 000	175.8	84.9	71.4	42.8
Ecuador	7 670	36 663	86 128	143 314	281 000	169.3	89.2	52.2	69.7
Guyana			48 608	120 698	202 000			95.2	52.8
Guyana Francesa									
Paraguay	595	1 792	2 858	6 057		116.6	47.8	78.0	
Perú	7 102	21 663	55 496	144 199	328 000	118.0	98.6	100.2	85.7
Suriname				2 860					
Uruguay	1 170	5 092	13 278	20 766	73 000	158.4	100.6	45.7	134.0
Venezuela	6 851	11 348	33 281	42 119	126 000	51.8	113.6	23.8	115.8

(continúa)

(Conclusión cuadro 3)

	Volumen acumulado en los censos de cada década					Tasas de crecimiento de la emigración			
	1960	1970	1980	1990	2000*	1960 1970	1970 1980	1980 1990	1990 2000
<b>Total de América del Sur</b>	<b>74 964</b>	<b>234 233</b>	<b>542 558</b>	<b>1 028 173</b>	<b>1 876 000</b>	<b>120.7</b>	<b>87.6</b>	<b>66.0</b>	<b>62.0</b>
Belice	2 780			29 957	59 000	-1000.0			70.1
Costa Rica	5 425	16 691	29 639	43 530	77 000	118.9	59.1	39.2	58.7
El Salvador	6 310	15 717	94 447	465 433	765 000	95.6	196.4	172.9	50.9
Guatemala	5 381	17 356	63 073	225 739	327 000	124.2	137.7	136.0	37.8
Honduras	6 503	27 978	39 154	108 923	250 000	157.1	34.2	107.7	86.6
México	575 902	759 711	2 199 221	4 298 014	7 841 000	28.1	112.1	69.3	62.0
Nicaragua	9 474	16 125	44 166	168 659	245 000	54.6	106.0	143.4	38.0
Panamá	13 076	20 046	60 740	85 737	69 000	43.7	117.2	35.1	-21.5
<b>Total de América Central</b>	<b>624 851</b>	<b>873 624</b>	<b>2 530 440</b>	<b>5 425 992</b>	<b>9 789 000</b>	<b>34.1</b>	<b>112.2</b>	<b>79.3</b>	<b>60.8</b>
Barbados			26 847	43 015	54 000			48.3	23.0
Cuba	79 150	439 048	607 814	736 971	952 000	186.9	33.1	19.5	25.9
Haití	4 816	28 026	92 395	225 393	385 000	192.6	126.7	93.3	55.0
Jamaica	24 759	68 576	196 811	334 140	411 000	107.2	111.2	54.4	20.9
República Dominicana	11 883	61 228	169 147	347 858	692 000	178.2	107.0	74.8	71.2
Trinidad y Tabago		20 673	65 907	115 710	173 000		122.9	57.9	41.0
<b>Total del Caribe</b>	<b>120 608</b>	<b>617 551</b>	<b>1 132 074</b>	<b>1 760 072</b>	<b>2 813 000</b>	<b>177.4</b>	<b>62.5</b>	<b>45.1</b>	<b>48.0</b>

Fuente: Campbell Gibson and Emily Lennon, Historical Census Statistics on the foreign born population of the United States: 1850 to 1990.

\* U.S Bureau of the Census 1999. Current Population Survey. U.S. Population Survey 2001.

A modo de resumen, a partir de la década de 1960, las corrientes tradicionales de emigración europea hacia los Estados Unidos perdieron progresivamente importancia. La economía norteamericana en plena expansión requería nuevamente del aporte migratorio que históricamente había abastecido su fuerza de trabajo. Por otra parte, la liberalización que implicó la Ley de inmigración de 1965, eliminó las trabas existentes al ingreso de contingentes de inmigrantes originarios de regiones diferentes al continente europeo.<sup>7</sup> Dicha ley, que fuera votada en la misma época que la legislación sobre los derechos civiles, estuvo inspirada por el propósito de excluir todo tipo de discriminación por criterios de raza o de nacionalidad de origen en el otorgamiento de visas. Se implementó un mecanismo de preferencias basadas en la reunificación familiar y en las calificaciones profesionales; también se incluyeron sistemas de visas transitorias para los trabajadores agrícolas.<sup>8</sup>

Desde otro punto de vista, era una realidad que las cuotas preexistentes no se completaban, dado que en los países a las cuales se aplicaban no había presiones emigratorias. En el propósito de los legisladores norteamericanos estuvo la idea de impulsar la inmigración desde Europa del este y del sur. Sin embargo, el efecto más importante fue el crecimiento de la inmigración asiática y latinoamericana.

<sup>7</sup> En los Estados Unidos, los países latinoamericanos estaban fuera del sistema de cuotas imperante desde la Ley de Inmigración de 1924. La asignación de visas de inmigrantes a los originarios del continente americano estaba basada en una serie de requisitos de tipo cualitativo, contenidos en la Ley de 1917: básicamente, condiciones de salud y antecedentes morales y políticos. La ley de 1952, promulgada en pleno auge de la guerra fría y el macartismo, incorporó también restricciones político-ideológicas, como la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas.

<sup>8</sup> Los artículos relativos a los trabajadores agrícolas tenían el objetivo de suplir los déficit temporarios de mano de obra en este sector, sustituyendo al Programa Bracero, que fue eliminado en 1964.

Como ya se señaló, la inmigración desde México hacia los Estados Unidos es un fenómeno de larga data, en tanto movimiento de tipo fronterizo. Desde mediados del siglo XX comenzó a aumentar considerablemente y se puso de manifiesto un componente creciente de irregularidad. El problema de la inmigración irregular mantuvo el tema migratorio en la agenda legislativa de los Estados Unidos durante más de quince años, hasta que fue promulgado en 1986 el IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), destinado sobre todo a solucionar el tema de la inmigración irregular mediante tres componentes básicos: 1) la legalización de los inmigrantes indocumentados, incluyendo algunos trabajadores agrícolas temporales; 2) la institución de sanciones a los empleadores que contrataran migrantes irregulares; 3) el incremento del control fronterizo (Díaz Briquets, 1995). Como consecuencia, se legalizaron cerca de tres millones de inmigrantes irregulares, aunque el objetivo de impedir la inmigración irregular no se cumplió. Una nueva ley, promulgada en 1990, aumentó el número total de admisiones y dividió en dos grandes categorías el sistema de preferencias para el otorgamiento de visas: las de reunificación familiar y las destinadas a inmigrantes independientes, incluyendo entre éstas diferentes tipos de calificaciones profesionales, con el claro propósito de incorporar personas altamente calificadas.

A modo de síntesis se puede decir que el aumento de la inmigración latinoamericana en los Estados Unidos constituye un fenómeno de gran importancia política, económica y cultural para el continente. La inmigración “latina” tiene una influencia creciente en los distintos aspectos de la vida social y cultural de los Estados Unidos que permite afirmar que esta “nueva” inmigración de Asia y América Latina contribuirá a un cambio sustancial de la sociedad norteamericana que se acentuará en el correr de este siglo.

De manera igualmente importante, la emigración hacia el norte se ha convertido en un proyecto de vida para muchos latinoamericanos, cuyo impacto trasciende el efecto individual sobre los migrantes y sus familias y contribuye a alteraciones en la estructura social de los países de origen, a cambios culturales significativos y crea nuevas visiones de la ciudadanía y su relación con la territorialidad que darán lugar a grandes discusiones en los debates internos e internacionales del continente.



### **III. Perfil educativo y ocupacional de los migrantes**

---

Las características educativas y ocupacionales de los migrantes originarios de América Latina son heterogéneas: presentan diferencias según los países de origen, según los países de inserción así como también se han observado cambios en las diferentes etapas del período analizado.

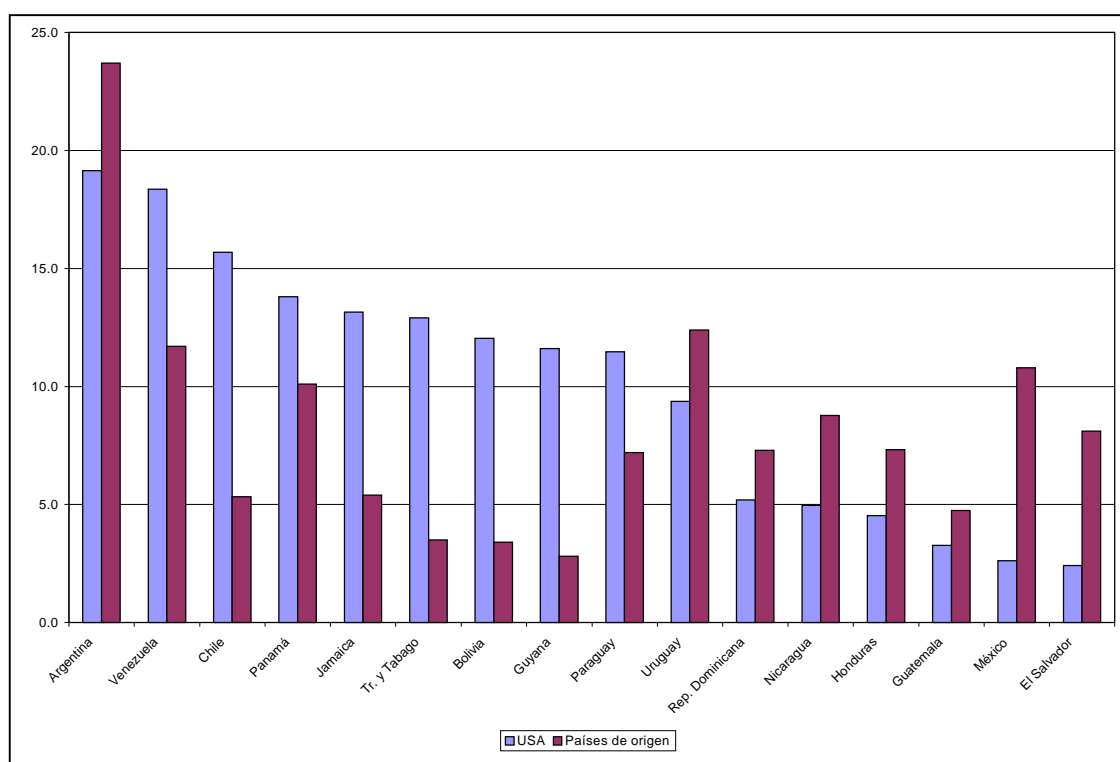
En los movimientos intrarregionales predominan los trabajadores con menor calificación. Por una parte, los que se limitan a las zonas de frontera y que se insertan en actividades agrícolas en muchos casos de carácter transitorio o estacional; por otra parte, se encuentran los trabajadores que se dirigen a las ciudades y cumplen una función complementaria a la migración interna, en que las actividades vinculadas con la construcción predominan entre los hombres y el servicio doméstico entre las mujeres (y el comercio minorista, como estrategia de supervivencia).

En la década de 1970, la heterogeneidad en el panorama económico entre los países de la región, los efectos de la represión política en los países del sur, así como el aumento de las inversiones que se observó en los países productores de petróleo implicó que se observaran migraciones compuestas por profesionales y técnicos latinoamericanos así como de obreros industriales, que se dirigían a aquellos países latinoamericanos que mantenían políticas tendientes a captar inmigrantes o recibir refugiados políticos. En cuanto a la emigración hacia los Estados Unidos, se puede decir que los migrantes latinoamericanos tienen, en su conjunto, un nivel educativo promedio inferior al de la población nativa de ese país.

Sin embargo, este promedio está determinado por el peso cuantitativo de la migración proveniente de México y América Central que tiene un perfil asimilable al de la migración fronteriza que señaláramos antes, en el que predominan los migrantes poco calificados y de bajo nivel educativo. La estructura ocupacional de los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos demuestra una selectividad hacia los trabajadores menos calificados, no solamente si se la compara con la de la población nativa de los Estados Unidos sino también con respecto a las respectivas estructuras ocupacionales en los países de origen. Lo contrario sucede en el caso de otros países, fundamentalmente de América del Sur y del Caribe (véase el gráfico 1).

**Gráfico 1**

**PROFESIONALES EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN LOS PAÍSES DE ORIGEN.  
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA). CENSOS DE  
LA RONDA DE 1990**



**Fuente:** Elaborado basada en el Censo de los Estados Unidos de 1990 y de los censos nacionales de la ronda censal de 1990.

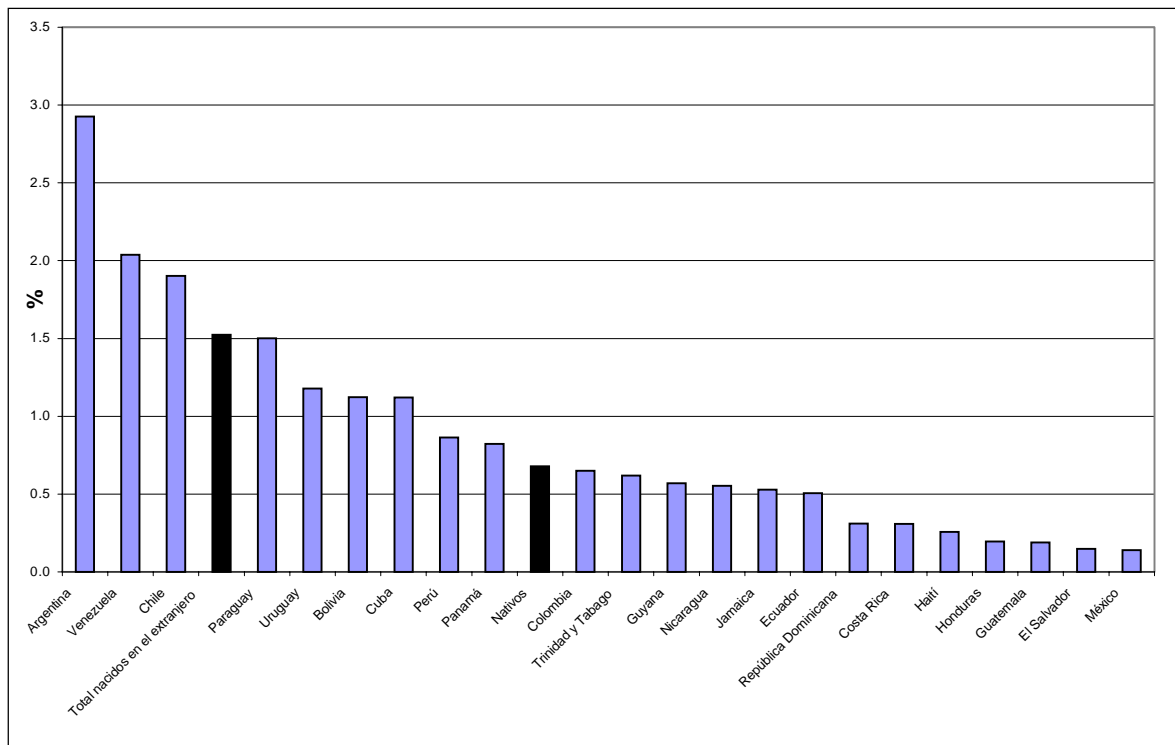
Saskia Sassen (1988) ha señalado que el perfil de los migrantes tiende a polarizarse en dos extremos: los altamente calificados, que se integran a los sectores de alta gerencia o a los medios académicos y de investigación y los migrantes que concentran sus actividades económicas en sectores de baja calificación. Puede afirmarse que, en grandes líneas, la migración asiática y africana en los Estados Unidos se ubica en su mayoría en los sectores de alta calificación, mientras que la migración "hispana" fundamentalmente en los estratos bajos de la estructura de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada por dos tipos de observaciones. En primer lugar, el perfil de los latinoamericanos es heterogéneo y varía bastante en función de los países de origen. En segundo lugar, en muchos casos —aunque predominen los que cuentan con un nivel educativo menor y dado el volumen total de las corrientes— el número de emigrantes calificados es

muy importante con respecto a las personas de nivel similar existentes los respectivos países de origen.

Entre los migrantes de los países de América del Sur se encuentran los niveles educativos más altos; la distancia física seguramente actúa como un factor de selección. Pero es necesario matizar el peso del factor distancia ya que las corrientes migratorias provenientes del Caribe anglófono y de Panamá se han destacado por un alto nivel educativo promedio y una participación elevada en los estratos altos de las ocupaciones, aun cuando la larga tradición de emigración hacia los Estados Unidos podría implicar la existencia de redes que facilitarían la incorporación masiva de inmigrantes.

En el gráfico 2 se presenta la información sobre la proporción de personas con diploma de doctorado en la población nacida en países latinoamericanos y se compara con la población nativa de los Estados Unidos y el promedio de los extranjeros, donde se confirma la selectividad de la migración desde algunos países. El número de personas con título de doctorado es muy alto para las disponibilidades de recursos de alto nivel en la mayoría de los países. En el caso de México, si bien el peso porcentual de dicho grupo es menor dado el tamaño de la población mexicana en los Estados Unidos, en valores absolutos constituye el grupo más numeroso de doctores originario de un país latinoamericano, y seguramente es una fracción importante de las disponibilidades de formaciones equiparables en el país de origen.

**Gráfico 2**  
**PORCENTAJE DE NACIDOS EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y QUE TIENEN TÍTULOS DE DOCTORADO, CON RELACIÓN AL TOTAL DE LAS PERSONAS CON 25 AÑOS Y MÁS EN CADA GRUPO, ESTADOS UNIDOS. CENSO DE 1990**



Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de los Estados Unidos de 1990.

La información posterior al censo de 1990 es aún limitada y solo es presentada para grandes regiones del subcontinente. De ella se desprende que el promedio del nivel educativo del conjunto

de la migración latinoamericana y del Caribe a los Estados Unidos es inferior al de la población nativa de los Estados Unidos y también al total de la población extranjera residente en el país (Lollock, 2001). En ese promedio tiene un peso preponderante el predominio de las poblaciones provenientes de México y América Central, con un perfil asimilable al de las migraciones de corta distancia o fronterizas. Hay diferencias por regiones dentro del subcontinente y es posible que el análisis desagregado por países muestre tendencias similares a las observadas en el censo de 1990.

En un análisis del perfil ocupacional se aprecia que las transformaciones de los mercados de trabajo en las últimas décadas del siglo XX y la “desindustrialización” se hicieron presentes en el tipo de inserción en la actividad económica de los migrantes. La presencia de importantes contingentes de obreros industriales que caracterizó a las décadas de 1960 y 1970 disminuye, al tiempo que aumenta su inserción en los servicios sociales y personales; se destaca una representación importante en las actividades vinculadas con servicios de hoteles y restaurantes.



## IV. El impacto de la emigración sobre el desarrollo

---

Las evaluaciones económicas de la inmigración en los países receptores, suelen confirmar su carácter positivo para los mismos. Un ejemplo es el informe del National Research Council de los Estados Unidos en 1997. En este caso las críticas provienen en mayor medida de sus efectos sociales, de la conflictividad que surge de las diferencias étnicas y religiosas y también de las reacciones de los sindicatos o grupos de presión nacionales, que ven en los inmigrantes competidores en el mercado de trabajo. En los países de origen los balances sobre los impactos económicos son más complejos, ya que se trata de evaluar ausencias y de proyectar situaciones que hubieran sucedido en ausencia de la emigración. La relación entre migración y desarrollo ha sido definida como "una relación no resuelta" (*the unsettled relationship*) al tiempo que se reseñan "los pro y los contra" de dicho proceso.

En muchos casos, los países de origen de los migrantes se ven beneficiados por las consecuencias de la emigración de sus nacionales. La emigración no solamente puede descomprimir las tensiones que se derivan del desempleo, sino que los emigrantes se han convertido, además, en una fuente importante de ingresos de dinero para los países de origen, llegando en algunos casos a constituir un porcentaje importante de los provenientes de las exportaciones. También, las transferencias de los migrantes han hecho su aporte a mejorar la balanza de pagos y constituyen una fracción significativa del producto bruto de los países de origen.

El aporte de las remesas al desempeño individual y familiar de los propios migrantes es indiscutible. Ahora bien, más difusa y variada es la información relativa a la contribución de estas transferencias al desarrollo regional y a la generación de actividades económicas que contribuyan a crear empleos.

La duración de las estadías en las sociedades de recepción —así como el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen— tiene una influencia directa sobre el monto y la intensidad de las transferencias económicas. Cuando la migración se proyecta como transitoria, conduce a la acumulación en el núcleo familiar de origen, con vistas al retorno. Por el contrario, cuando el proyecto migratorio es, o se transforma, en una radicación definitiva en el país de recepción, los vínculos económicos con el núcleo de origen tienden a limitarse y los ahorros comienzan a canalizarse en un mejor desempeño de la integración en el país de recepción. Un tema que debería formar parte de toda evaluación es el de las consecuencias de la dependencia económica que se genera entre los migrantes y sus familias en los países de origen. También requiere consideración el estudio de la dependencia que se genera en el plano de los Estados con respecto a sus ciudadanos que residen fuera del territorio.

La selectividad de la migración constituye el aspecto más invocado como factor negativo para los países de origen. Si bien existen evidencias sobre el tema, el verdadero impacto sobre los países de origen ha sido objeto de investigación en mucho menor medida.

Por cierto, la migración es intrínsecamente selectiva, en la medida que los que emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, ya sea en términos de nivel educativo, de capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas. Las condiciones de demanda de trabajo en los países de recepción y también las políticas de migración tienden a acentuar esa selectividad de los migrantes. Esta realidad, muy trascendente para los países de origen de los migrantes, puede contribuir a generar en ellos déficit importantes de recursos altamente calificados en el largo plazo.

Algunos autores han puesto en el tapete las ventajas que pueden resultar de la emigración de los recursos calificados. Asumiendo una hipótesis de migraciones transitorias o temporarias, que llevan implícito un retorno o muchos retornos a los países de origen, la sustitución del “drenaje de cerebros” por un criterio de “circulación de cerebros” se convertiría en un factor de estímulo para los países de origen, dado que estos migrantes circulantes estimularían el intercambio y contribuirían a romper el aislamiento en el que pueden quedar sumergidos los sectores más calificados del mercado de trabajo en los países subdesarrollados.

Otras visiones mantienen el carácter pesimista implícito en el concepto de “brain drain” y evalúan las emigraciones de personal calificado en términos de pérdida para los países de origen Michel Loriaux (2002), crítico del carácter selectivo de las políticas migratorias implementadas por los países desarrollados pregunta: “Las migraciones de reemplazo ¿serán la última coartada de esta nueva forma de pillaje del Sur por parte del Norte?”.

Las posibles consecuencias para los países de origen varían de acuerdo a la escala de análisis. La emigración puede resultar una instancia positiva desde el punto de vista económico para los migrantes a nivel individual y de sus familias. La posibilidad de evaluar el impacto a nivel general de la economía es más dudosa, aunque no debe olvidarse el alto peso porcentual que significan las remesas en el PIB o con respecto al total de las exportaciones de algunos países latinoamericanos (CEPAL, 2002).

También hay un problema entre las consecuencias a corto y a largo plazo. En el primer caso hay un fenómeno de que, actuando como “válvula de escape”, alivia las presiones sobre el mercado de trabajo y el aporte de las transferencias puede resultar altamente beneficioso. A largo plazo, la

descalificación de la fuerza de trabajo, la pérdida de población joven y la dependencia frente a las transferencias de dinero puede constituir un obstáculo para el desarrollo.

Una conclusión posible es que la migración no constituye en sí misma un instrumento de desarrollo sino un mecanismo que puede convertirse tanto en un estímulo para aquellas regiones que experimentan transformaciones dinamizadoras de su economía como en un factor de descompresión de tensiones generadas frente al desempleo. Del mismo modo, la emigración puede contribuir a generar un estado de ánimo pesimista y negativo con respecto a las posibilidades de desarrollo futuro del país y —en la medida en que opera casi exclusivamente en la población joven— puede convertirse en una sangría que quita dinamismo y energía a los proyectos innovadores.



## V. Las tendencias futuras

---

Los ejercicios prospectivos sobre los fenómenos sociales presentan un alto grado de complejidad. Si bien las proyecciones de población ya tienen un grado importante de fiabilidad en lo que tiene que ver con la fecundidad y la mortalidad, no sucede lo mismo en el caso de movimientos migratorios. Sin embargo, en la época actual existen muchos factores que permiten prever la existencia de determinantes poderosos para que los movimientos de personas desde los países del sur hacia los del norte continúen aumentando.

Las desigualdades en el crecimiento económico y en las posibilidades de acceso al bienestar han tendido a acrecentarse en las últimas décadas; al mismo tiempo, la desigualdad por sectores sociales dentro de los países es un fenómeno creciente. Esta situación, en conjunto con la internacionalización de los medios de comunicación, cuya influencia no sólo permite un mayor acceso a la información sino que también contribuye a la difusión de estilos de vida y pautas de consumo de los países desarrollados, provoca una "universalización de las aspiraciones", que estimula la migración internacional en busca de espacios que permitan el acceso a dichas condiciones de vida o que, al menos, acorten la distancia a las mismas.

Por otra parte, los países desarrollados se encuentran, en su mayor parte, en una fase avanzada de la transición demográfica, o ya están insertos en lo que algunos autores han denominado "segunda transición demográfica". Estas situaciones se caracterizan por un descenso importante del ritmo de crecimiento de la población, que en ciertos casos ya se ubica en una fase de decrecimiento y un concomitante proceso de envejecimiento de la estructura de edades.

Este tema se relaciona con el retroceso de la fecundidad que se viene dando desde hace varias décadas y con la reducción de la mortalidad en las edades adultas, que tiende a engrosar el extremo superior de la pirámide de edades. Ello genera déficit en el número de jóvenes que acceden al mercado de trabajo y también un creciente desbalance entre la población activa y la pasiva, provocando dificultades en los sistemas de seguridad social. Un informe de las Naciones Unidas, *Replacement Migration* (United Nations Population Division, 2000) ha tenido gran repercusión en el contexto internacional al predecir la posibilidad de incrementos muy importantes de la migración internacional desde aquellos países del sur que son demográficamente dinámicos hacia los países industriales en proceso de envejecimiento y de crecimiento de la población negativo o muy lento.

En este contexto, el documento citado de las Naciones Unidas contribuyó a poner el tema demográfico en el centro de las discusiones sobre el futuro de los países desarrollados y sobre las políticas migratorias que es necesario implementar. La discusión no puso en duda la validez de los supuestos demográficos de las proyecciones realizadas sino la viabilidad del proyecto de “reemplazo” desde el punto de vista de sus consecuencias políticas y sociales. El informe tuvo gran repercusión en el contexto internacional y ha sido profusamente citado en los comentarios y evaluaciones sobre el destino de las sociedades industriales en el siglo que acaba de comenzar. Algunos autores han puesto en tela de juicio sus conclusiones (Coleman, 2000, 2001, OCDE, 2001). Más allá del debate sobre las estimaciones de los volúmenes de personas que demandarían las sociedades industriales en las próximas décadas y sobre la “capacidad” de las sociedades receptoras de seguir incorporando migrantes, lo que parece ser una realidad es que la demanda de trabajadores inmigrantes continuará estando presente.

En el análisis de los mercados laborales en los países desarrollados, existe coincidencia en algunos autores (Sassen, 1988; Martin, 2000) en señalar que existen condiciones de demanda de trabajadores inmigrantes y que esta demanda se ubica en los dos extremos del mercado. Por una parte, crece la demanda en sectores poco especializados o en trabajos que son rechazados por los trabajadores de los propios países y crece también la demanda por los trabajadores altamente especializados, tanto en el campo científico y tecnológico como en los planos administrativos y gerenciales (véase también Mc Donald, P, Klippen, R, 2001, cuyas conclusiones son similares). A su vez, los procesos de internacionalización económica seguirán generando condiciones propicias para la movilidad de las personas y los procesos de transnacionalización en el plano de la cultura estimularán los traslados del sur hacia el norte, haciendo más accesible la información, acortando las “distancias” culturales y permitiendo una intensificación de los vínculos y las redes de las comunidades dispersas.

En todo caso, la persistencia de la desigualdad económica y de la disparidad demográfica entre los países centrales y los latinoamericanos durante las próximas décadas no permite pronosticar cambios significativos en las tendencias generales que, en materia de migración internacional, se han expresado en los últimos años. Más difícil resulta hacer un pronóstico sobre la migración intrarregional y es probable que la movilidad no se interrumpa y en aquellas fronteras con una larga historia de circulación y vínculos, los movimientos migratorios a escala significativa solo se darán si la crisis generalizada da paso al crecimiento económico y éste genera la formación de núcleos dinámicos que estimulen la atracción de inmigrantes.

## Bibliografía

---

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1996), *América Latina y el Caribe 1980-1995. 15 años de desempeño económico*, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(2002), "Globalización y migración internacional", *Globalización y Desarrollo*, cap. 8, Santiago de Chile.
- CEPAL-CELADE (1993), *Población, equidad y transformación productiva*, Santiago de Chile.
- Chesnais, Jean Claude (1986), *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*. París, Presses Universitaires de France - Institut National d'Études Démographiques. Cahier N° 113.
- Coleman, D. A. (2000), 'Who's afraid of low support ratios?' A U.K. response to the UN Population Division report on *Replacement Migration*', Paper prepared for the United Nations Expert Group meeting held in New York. Nueva York.
- \_\_\_\_\_(2001), '*Replacement Migration*' or why everyone's going to have to live in Korea. A fable of our times from the United Nations, New York, University of Oxford, (revised draft).
- Courgeau, D. (1980), *Analyse quantitative des Migrations Humaines*, París, Masson Eds.
- \_\_\_\_\_(1975), *Le concept de migration, en Actes de IVè Coloque de démographie africaine*, Ouagadougou, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Díaz Briquets, Sergio (1995), "Relationship between U.S. Foreign Policies and U.S. Immigration Policies," Teitelbaum, Michel y Wainer, Myron (eds.), *Threatened Peoples, Threatened Borders. World Migration and U.S. Policy*. New York, London W. W. Norton.

- Durand, J. (1996), *Migrations Mexicaines aux Etats Unies*, París, CNRS Editions.
- IOM (International Organization for Migration)-United Nations (2000), *World Migration Report, 2000*, OIM.
- Lollock, Lisa (2001), *The Foreign Born Population in the United States: March 2000*, Current Population Reports, U.S. Census Bureau, Washington DC.
- Loriaux, Michel (2002), "Les enjeux démographiques des migrations vers l'Europe: réflexions autour d'un rapport des Nations Unies". En: Bribosia, Emmanuelle y Rea, Andrea. *Les Nouvelles Migrations. Un enjeu européen*, Bruselas, Editions Complexe.
- Martin, Philip (1999), High Skilled Migration in the 21st Century, *Migration News*, University of Davis at California, California.
- Massey D. et al. (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Clarendon Press, Oxford.
- McDonald, P. y Klippen, R. (2001), Labour supply prospects in 16 developed countries, 2000-2050, *Population and Development Review*, 27 (1), Population Council, New York.
- Moreira, C. y Pellegrino, A. (2001), Ciudadanía y migración: las fronteras del Uruguay como comunidad política, en Gioscia, L. (comp), *Ciudadanía en tránsito. Perfiles para un debate*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Mörner, Magnus (1985), *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburgh Press.
- National Research Council (1997), *The new Americans: economic, demographic, and fiscal effects of immigration*, National Academy Press, Washington, D.C.
- OCDE (Organisation de coopération et de développement économiques) (2001), *Tendances des migrations internationales. Système d'observation permanente des migrations (SOPEMI). Rapport annuel 2000*, Paris.
- Papademetriou, D y Martin, Ph, L. Ed. (1991) *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*. Greenwood Press.
- Patarra, Neide, Baeninger, R, (1995), "Migrações Internacionais Recentes: o caso do Brasil.", en Patarra, Neide, *Emigração e Imigração Internacionais no Brasil Contemporâneo*, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil, Campinas, septiembre, pp. 79-88.
- Pellegrino, Adela (1989), *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) - Universidad Católica Andrés Bello - CIDA (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional), Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(2000), *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*, CELADE, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población, Santiago de Chile.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1992), *Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe*, Documento de trabajo 369, Santiago de Chile.
- Sánchez Albornoz, N. (1994), *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*. Madrid, Alianza Universidad.
- Sassen, Saskia (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_(1988), *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge, Cambridge University Press.
- UNFPA (United Nations Population Division) (2000), *Replacement Migration*, New York.
- United Nations (2002), *International Migration Report 2002*, New York, ST/ESA/SER.A/220.



## **Anexos**

---



## Fuentes de análisis para el estudio de la migración internacional

La disponibilidad de fuentes de datos que permitan realizar estimaciones sobre el volumen y caracterizar el perfil sociodemográfico de los migrantes internacionales es un tema de preocupación constante de los gobiernos y de los organismos internacionales.

Los esfuerzos por llevar registros que permitan elaborar estadísticas confiables y actualizadas de los movimientos migratorios o de los volúmenes acumulados (“stocks”) de migrantes enfrentan dificultades difíciles de sortear. Sin embargo, en los últimos años los progresos han sido significativos, y ello resulta de una preocupación creciente por profundizar el análisis y la cuantificación de un fenómeno cuyos impactos sobre las sociedades de origen y destino son cada vez más importantes.

La calidad de las estadísticas de flujos es diversa y depende del país en cuestión. El registro de movimientos en la frontera es una primera fuente de información cuya calidad también varía según los países y según la porosidad de las fronteras involucradas. Los datos que surgen de los registros fronterizos refieren a todos los tipos de movimientos que implican un traslado a través de una frontera y aunque se registra el nombre de las personas, es habitual que esta información no sea procesada para identificar migrantes.

Otro tipo de registros son los permisos de ingreso o de residencia en los países de recepción, que suelen ser de buena calidad en cuanto a la información que recogen, pero obviamente omiten a los migrantes que están en condición irregular.

En los países de origen es muy difícil llevar un recuento de los emigrantes, puesto que en el registro de salidas del país no se recoge la información sobre la duración de la estadía fuera del país o de las intenciones con que se realizó el traslado.

En las estadísticas de volúmenes acumulados de migrantes (“stocks”), los censos nacionales ocupan un lugar relevante como fuente de información. Estos son los datos más utilizados para el análisis de la migración internacional, ya que constituyen relevamientos de carácter universal, que ofrecen la posibilidad de disponer no solo del número de inmigrantes según su país de nacimiento o de ciudadanía, sino también realizar una caracterización sociodemográfica de los mismos. A su vez, esta información permite a los países de origen avanzar en el análisis de sus emigrantes.

La información censal tiene problemas que han sido señalados en muchas ocasiones: tiende a subestimar a los inmigrantes (en la medida que los irregulares tienden a eludir todo tipo de registro); en el caso de que los censos no incluyan la pregunta sobre “fecha de llegada al país de destino”, estos volúmenes acumulados representan a los inmigrantes de todas las épocas sin poder distinguir la edad a la que el individuo llegó al país, las circunstancias históricas en las que se procesó su migración, etc. Por otra parte, esta información acumulada permite conocer el perfil de los “stocks” pero no los movimientos, con lo que se pierde la información de los desplazamientos con retorno que tuvieron lugar durante el período intercensal.

La intensificación de la movilidad internacional de la población, el surgimiento de una variedad importante de tipos de movimientos estacionales, transitorios, pendulares y otros harían necesario contar con una información más precisa sobre estos migrantes, que suelen tener un perfil diferente del de los “migrantes de por vida”; además, el impacto de este tipo de migraciones sobre los países de origen y de destino es sustancialmente diferente.

Por otra parte, los censos no siempre presentan información comparable, y cuando se trata de estudiar la emigración surge la dificultad de que las fechas censales son en general diferentes y que,

además, hay casos en que se realizan con varios años de distancia, dificultando las estimaciones de la emigración con información de los países de destino.

El Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, tiene como objetivo reunir en un banco de datos toda la información sobre las personas nacidas en países latinoamericanos que fueron censadas en países diferentes a sus países de nacimiento. El banco de datos incorpora la información sobre “nacidos en el exterior” que registran los censos de países de América Latina así como los de otros países que son principales destinos de la emigración latinoamericana.

El proyecto IMILA se originó en la década de 1970 y en él se acumula información censal desde la década de 1960; con la información proveniente de los censos de la ronda de 2000 se dispondrá de cinco rondas censales para estudiar la evolución de la migración internacional de latinoamericanos. De esta forma, IMILA —que constituye un esfuerzo pionero en los trabajos de recolección de información sobre migración internacional— se convierte en un archivo que permite reconstruir la historia de este tema así como constituirse en un punto de partida fundamental para propiciar la formación de sistemas de observación permanente sobre este tema en la región (CELADE, 1989).



NACIONES UNIDAS



**Serie**

**población y desarrollo**

### Números publicados

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta S.00.II.G.98 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta S.00.II.G.118 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo, (LC/L.1442-P), N° de venta S.00.II.G.117 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta S.00.II.G.122 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta S.00.II.G.140 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta S.00.II.G.141 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta S.00.II.G.144 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez, (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta S.01.II.G.14 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1576-P), N° de venta S.01.II.G.54 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1588-P), N° de venta S.01.II.G.131 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001.
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown, (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G..41 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S 02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S 02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S 02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 32 Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 33 La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina. Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

- 34 Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Caleagno, (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
- 35 La migración internacional en América Latina y el Caribe: Tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P) N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

### Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000), "Migración internacional en América Latina, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXXIII, 65.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, CELADE, Santiago de Chile, (LC/DEM/R.266).
- \_\_\_\_\_ (1989), "Investigación de la migración internacional en Latinoamérica, IMILA", *Boletín Demográfico*, CELADE, Santiago de Chile, año XXII, 43.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, Simposio sobre migración internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000, LC/L.1632-P.
- CEPAL/CELADE/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional en los Países de la Comunidad Andina (SIMICA)*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- CEPAL/CELADE/OIM/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Organización Internacional para las Migraciones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2002), *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica. Taller de capacitación para el análisis de información censal sobre migración internacional en América Central*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Seminarios y Conferencias, 24, LC/L.1764-P/E.
- Revista *Notas de Población*, 73, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2124-P/E, septiembre de 2001.

- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) -División de Población, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).
- [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: ..... Fax: ..... E.mail: .....





**L**a migración internacional  
en América Latina y el Caribe:  
tendencias y perfiles  
de los migrantes

**Adela Pellegrino**